

ACTO TERCERO

Otra vez invierno. Las 21 y 15. El brasero encendido. Los postigos puestos. La puerta de foro cerrada con sus vidrios nublados por la diferencia de temperaturas. El mantel iluminado. Lito, en su silla, estudia sus libros. Nené en el sitio de Andrés, con abrigo de pieles oscuras, los codos apoyados a la mesa, los hombros muy altos, fumando; recuerda una postura de Andrés. Daniel en su cabecera, simulando leer un diario repara en Nené ausente).

IRENE.—(Entra por la ochava, con bufanda. Quita el mantel. Para que Nené levante los brazos). A ver, hija.

NENÉ.—(Sorprendida). ¡Oh!... Perdón. (Ríe. Irene sale a sacudir el trapo. Daniel y Nené se sonríen. Lito cambia de libro. Nené echa humo a la cara de Daniel).

DANIEL.—(Cordial). Mal educada. (Se levanta. Vuelve Irene; Guarda el mantel). Bueno... andaré mis pocas cuadras de todos las noches. Debo trabajar un rato luego.

IRENE.—Abrigate.

DANIEL. Sí.

IRENE.—Hace mucho frío.

DANIEL.—No.

NENÉ.—¡Un frío atroz! (No ha podido contener el tono de su desesperación)

DANIEL.—(Tocado). ¿Sí?

NENÉ.—Me parece (Ríe).

DANIEL.—(Quiere ser chistoso). ¿Se habrá helado el buzón de la esquina? Voy a ver. (Pasa al taller. Se pone gabán y gorra).

NENÉ.—¿Y Andrés? (Se le galvaniza una sonrisa).

IRENE.—¿Qué tiene?

NENÉ.—¿Falta a menudo?

IRENE.—Casi no cena aquí.

NENÉ.—¿En qué anda?

IRENE.—En nada. Digo. No sé.

NENÉ.—¿Novias?

IRENE.—(Incrédula). ¿Andrés? No. Amigos. (Daniel, profundamente abstraído, contempla el fuego).

LITO.—Muchos. El le llama amigos.

NENÉ.—¿Y qué son?

LITO.—¡Qué sé yo!... Enemigos.

NENÉ.—No quisiera irme sin verlo.

IRENE.—Esperalo. Vuelve temprano.

NENÉ.—Sí. Y ¿lograrás dar los dos cursos este año, Lito?

LITO.—Sí. Sí. ¡Valiente proeza!... En noviembre termino. Lo aseguro. Y ya tengo hecha la tesis.